

**"tratado de
derecho
político"**

Legado Espiritual de Faustino Legón

por MAXIMO IGNACIO GOMEZ FORGUES

La muerte del doctor Faustino J. Legón, privó al mundo intelectual argentino, especialmente en el ámbito universitario, de un auténtico valor, cuya sólida preparación y maestría se hallaron avaladas por un ejemplar ejercicio de la fe católica. Profesor universitario, autor de trabajos científicos brillantes y profundos, funcionario de recta actuación, Faustino J. Legón fué asimismo el primer decano de la Facultad de Derecho de la Universidad Católica y, años atrás, presidente de la Academia Literaria del Plata. Dejó inédita una obra cumbre, resumen de largos años de experiencia y sabiduría —el "Tratado de Derecho Político"— analizada en las siguientes páginas del doctor Máximo Ignacio Gómez Forgues. Al publicarlas, "ESTUDIOS", revista tantas veces honrada por la pluma de Legón y que publicara su primer trabajo, casi adolescente, entiende rendir tributo de homenaje a la memoria del ilustre varón desaparecido.

EL nutridísimo elenco de trabajos que iniciara Faustino J. Legón en sus mocedades, con la laureada tesis doctoral sobre "Doctrina y Ejercicio del Patronato Nacional", acaba de cerrarlo el "Tratado de Derecho Político" cuyo primer tomo ha visto la luz después de fallecido el autor.

Cuanto éste prometiera en punto a probidad intelectual, equilibrio de juicio y diafanidad expositiva en aquella su pri-

mera obra de envergadura, convertida desde su aparición en texto clásico de consulta para la materia que trata, entre nosotros y aún fuera del país, se vió ampliamente confirmado por una fecunda actividad de publicista a través de numerosos libros, folletos, artículos y notas.

A solo título de ejemplo, baste aquí recordar su *Derecho Político Provincial* con los fundamentos y concordancias del anteproyecto de constitución para la pro-

vincia de Mendoza; el *Diagrama Doctrinal de la política de López*; el *Análisis Prologal a Condición del Extranjero en América*, de Sarmiento; *La Política del Espiritu*; el *Carácter y contenido de la Constitución Brasileña de 1937*; una semblanza del autor en *Problemas Argentinos* de J. M. Estrada; la *Doctrina Política de la Asociación de Mayo*, como otras tantas expresiones, entre otras muchas que sería fatigoso enumerar por completo, de su singular versación en las disciplinas históricas y jurídico-políticas.

El pensamiento adquiría forma primorosa en su palabra, tanto escrita como hablada, sin caer en esteticismos reñidos con su natural sinceridad. Pues no sólo fué Legón escritor castizo, sino también orador capaz de parangonarse con los más brillantes cultores de ese arte. Darán fe de ello los que recuerden, vaya por caso, la presentación, que en cierta oportunidad hiciera, de José María Pemán en la Facultad de Derecho de Buenos Aires.

Las distintas vertientes que alimentaban sus inquietudes intelectuales confluían todas en el cauce labrado por su vocación fundamental: la observación escrutadora de la realidad política hecha a lo largo de su vida "cum studio et amore", es decir con perseverante rigor científico y, al mismo tiempo, con calor de hombre que tomó el partido de las grandes causas y, por esto justamente, supo elevarse sobre la circunstancia fugaz y el menguado interés de las banderías disociadoras. Legón perteneció a la especie de hombres que unen, no que dividen. Si hubiera que clasificarlo en las categorías arquetípicas de que habla Walter Shubart, habría que decir que encarnó el arquetipo del hombre armónico, que contempla el mundo como cosa venerable porque es obra salida de las manos de Dios. Pero habría que agregar que se dieron también en él rasgos del hombre mesiánico, toda vez que, consciente de las flaquezas y miserias de la especie, no volvió la espalda al mundo para lucrar su salvación individual, antes bien se sintió solidario con

la suerte común y supo dar a su existencia sentido misional de santificación.

Ahora nos llega, como fruto sazonado de sus afanes y desvelos, la obra sistemática largo tiempo esperada por cuantos se interesan en estas disciplinas. En primer término, tantísimos que se contaron en sus numerosas promociones de alumnos, en quienes supo despertar el amor por la materia que con tanto brillo y provecho profesara y que a menudo se dolían de la ausencia de constancia escrita que conservara auténticamente el contenido de esa valiosa enseñanza.

*
* *

Brillo y provecho tuvieron, en verdad, esas lecciones realmente magistrales, como pueden atestiguarlo cuantos las recibieron, pues a la belleza de la exposición—donde nunca faltó la chispa del ingenio y el grano de sal—se unía, rasgo de auténtico magisterio, la virtud no frecuente en nuestro medio de haber suscitado no pocas vocaciones para tales estudios.

Esta obra quedará, sin duda, como cumbre señera, no sólo entre la copiosa producción del autor sino en el conjunto de la literatura jurídico-política de habla española. Lo acredita este primer tomo cuyo contenido satisface con creces la expectativa despertada por el anuncio de su publicación.

Abórdanse en él los temas fundamentales, el método y los fines de la Teoría del Estado; lo hace en estilo llano, en consonancia con los propósitos docentes que inspiran la obra. El autor, por propia confesión declara haber elegido una vía media entre lo elemental y lo profundo, como resultante de las variadas inflexiones que debió imprimir a su enseñanza en razón de los distintos niveles en que la impartió. El texto destaca, así, la pureza de una composición arquitectónica, sin el andamiaje de farragoso aparato crítico, pero firmemente asentado en la completísima información que certifica el valioso repertorio bibliográfico, al cual se alude con mesura y oportunidad en el cuerpo del trabajo.

Parece ocioso señalar que la médula doctrinaria encaja en el quicio del pensamiento tradicional, elaborado por la an-

tigüedad clásica y sublimado después por la filosofía política cristiana, que lo dotó de un horizonte trascendente. Bien lo patentiza la valoración que se hace del Estado y su poder y su posición frente a la Iglesia y las sociedades intermedias, valoración fundada en el reconocimiento de un orden jurídico inherente a la naturaleza y destino del hombre, con prioridad, por tanto, sobre toda regulación positiva, pese a las conculcaciones que en detrimento suyo se cometan bajo apariencias legales.

Aunque la materia sea por demás rica en sugerencias, la ocasión no consiente detenerse en acotaciones críticas ni tampoco levantar un inventario pormenorizado de esta "Teoría del Estado". Digamos, pues, en muy somera referencia, que la consideración arranca con el análisis de la base sociológica de la organización política, para proseguir con el de los orígenes, naturaleza y fines del Estado. Se comienza —aclara el Prefacio— por el hecho de la convivencia humana porque la búsqueda debe ajustarse al plano de las realidades, no petrificadas y tendidas al porvenir. En la más alta escala del ámbito temporal aparece una forma de agrupamiento persistente: el Estado. Se impone una doctrina del mismo, ya que por encima de los diferentes tipos históricos, de las crisis de las restauraciones, levántase ineludible su personalidad como centro en que concurren y descansan las referencias e imputaciones jurídicas. Para el acceso a las circunstancias y al trazado de la orientación ideal —afirma igualmente el autor— hay que asignar debida preocupación al problema del método. Un estudio de esta índole no podía omitir, como no omite, la consideración del poder, exigencia propia de todo grupo que aspire a persistir, al que da forma y eficacia operativa.

Al construir su *Teoría del Estado*, Legón se hace cargo de la problematización que la elección del término Estado lleva consigo, ya que hay quienes le asignan,

no sin fundamento, una connotación histórica que relativiza el concepto en los límites de la modernidad. Conciente de ello, si retiene el vocablo, ensancha su significación para designar con él la instancia suprema de coordinación y dirección que, bajo distintas formas y dotada de poder de hacerse obedecer, aparece constantemente en el curso de la historia de las sociedades humanas, cuando éstas trasponen el umbral de la conciencia política.

Por otra parte, el título general de la obra —*Tratado de Derecho Político*— importa, de suyo, una definición, pues no faltan los que querrían proceder a la liquidación didáctica de esa disciplina, adjudicando su patrimonio científico, parte a la ciencia política, parte al derecho constitucional, con los que anduvo y anda a menudo confundido el Derecho Político en el quehacer docente y doctrinario. Descontando lo que el deslinde de disciplinas afines tiene casi siempre de impreciso y ocasionado a enojosos pleitos de amonajamiento entre especialistas, parece bien mantener el tratamiento diferenciado de una asignatura que puede reivindicar para sí un objeto propio y exhibir los títulos que lo otorga una tradición docente. A condición, bien entendido, que se respeten los otros dominios científicos. En efecto, es legítimo asignar el suyo al Derecho Político, constituido por la "doctrina de la organización política" (Legón), para cuya elaboración conceptual ha de utilizar las conclusiones de disciplinas que tienen por objeto el estudio de la sociedad como tal —sociología—, y el de la actividad constructiva tendiente a la formación y conservación de los agregados humanos —ciencia política— (Bertrand de Jouvenel). Por la vertiente opuesta, el Derecho Político mira hacia el Derecho Constitucional —el que bien puede llamarse Derecho Político positivo— y al que se accede después de transitar por los dominios de la Teoría de la Constitución. El Derecho Político, como ciencia, es, en suma, el estudio razonado y sistemático del derecho fundamental de

una sociedad organizada como unidad de convivencia política, cuyo tipo en nuestro tiempo es el Estado.

*
* *
*

Pero lo que importa remarcar, más allá de las consideraciones propensas al sesgo polémico, es el sentido de este *Tratado de Derecho Político*, convertido, por la fuerza de las circunstancias, en expresión de última voluntad de su autor. Su sentido docente trasciende el recinto del aula. Legón lo quiere educativo, "civilizador" es su palabra, capaz de promover las virtudes cívicas que son condición básica inexcusable para no dar en la anarquía o el despotismo, Scila y Caribdis en el mar de la aventura política a la que el hombre se encuentra ineludiblemente destinado. Sabe también que esas virtudes serán siempre frágiles y precarias si en ellas no alienta un soplo de auténtica espiritualidad.

*
* *
*

Este es su mensaje y su legado. No se dió descanso en anunciarlo con su verbo elocuente y el más elocuente magisterio del ejemplo. Sin rendirse a sus halagos, vivió en el mundo para dar testimonio de las convicciones que eran substancia de su ser. Así lo hizo en la cátedra y el libro, en la función pública a la que fuera tempranamente llamado y en los cargos directivos de donde volvió con la dig-

nidad intacta. Lástima grande para el país si la condición de los tiempos que le tocó vivir no dió mayor empleo a sus talentos y capacidades. Realizó el modelo que proponía el Estatuto Provisional de 1815 para merecer "el grato y honroso título de hombre de bien", habiendo sido "buen padre de familia, buen hijo, buen hermano y buen amigo".

Su palabra y el recuerdo de su conducta sobre todo, serán fuente de enseñanza perdurable para sus conciudadanos tan necesitados de ejemplos enaltecedores. De su persona puede decirse con verdad, lo que él mismo dijera, en una ocasión, de Estrada, con quien el paralelismo vino a extremarse en la pareja suerte corrida por ambos. Aunque, más afortunado, no hubo menester de levantar tribunas con las astillas de la destrozada cátedra, porque otras, puestas bajo el signo de sus más caras preferencias, se le brindaron para honrarlo honrándose con su magisterio.

*
* *
*

He aquí aquel juicio suyo al que aludíamos, y que dejamos estampado como síntesis de su personalidad:

"Fué incorruptible: vaso espiritual de claro contenido. No le desviaron las ambiciones desordenadas; no tropezó en los riesgos comunes; supo evitar los despeñaderos profesionales, mundanos y políticos de la corrección".

*
* *
*

*
* *
*